

## **APUNTES PARA UNA NARRATIVA DE LA DIÁSPORA VENEZOLANA: ENFOQUES, TENDENCIAS Y PROBLEMAS**

**Víctor Carreño**  
Universidad del Zulia

### *Narrando fuera de lugar*

Entre fines del siglo XX y lo que va del siglo XXI cobra cada vez más presencia una narrativa latinoamericana que podemos llamar, para invocar a George Steiner, “extraterritorial”, tanto en su lugar de enunciación como en el mundo cultural que esta anuncia. Viajar sin boleto de retorno es un acto traumático, solo una fuerte presión en el lugar de origen lo explicaría. La alta corriente migratoria latinoamericana hacia Norteamérica y Europa que empieza en la segunda mitad del siglo XX coincide con crisis sociales, económicas y políticas, con diferencias según cada historia nacional. El caso de Venezuela es, como el de los demás países, singular y hay varias formas de contar esta historia. Fernando Coronil es uno de los que mejor lo ha sintetizado, al subrayar en el origen las contradicciones de un “Estado mágico” petrolero, agente modernizador y mito de riqueza colectiva a la vez, que ha dejado sin resolver urgentes problemas sociales, evidentes antes del 2000 y a partir de entonces factor creciente de división social y política (XIV).

El balance político de estos años inciertos ha sido hecho varias veces y deberá ser hecho de nuevo ante los constantes capítulos inéditos que se añaden en el siglo XXI. Quiero, sin embargo, analizar lo que se viene conociendo como la narrativa de la diáspora venezolana, así como sus diferentes enfoques desde varias disciplinas, sus tendencias y los problemas que conlleva su estudio. Es un fenómeno aún reciente, sobre todo cuando se compara con las literaturas de otros países latinoamericanos. Doble desafío: es un acontecimiento novedoso sujeto por tanto a cambios aún impredecibles, pero la diáspora misma es algo en constante transformación. Pensar que una literatura diaspórica es la misma

literatura de la nación donde se originó pero realizada lejos de ella, es una simplificación. Si Benedict Anderson decía que una nación es una “comunidad imaginada”, la comunidad de la diáspora también lo es, solo que ella no tiene ese destino históricamente expresado y geopolíticamente delimitado que las naciones construyen para sí mismas. De allí que la existencia de la diáspora sea mucho más móvil, pero también ambigua y precaria. Como bien recuerda James Clifford, las diásporas no aspiran a construir una nueva nación en el extranjero<sup>1</sup>. Además, las modernas tecnologías de transporte y comunicación han dado un giro inesperado a las culturas de desplazamiento. Los inmigrantes latinoamericanos cruzan con frecuencia fronteras, visitan a sus países de origen y vuelven a sus nuevos hogares, se distancian de sus antiguos contactos pero mantienen con ellos lazos intermitentes. Como si se tratara de animales anfibios, de estos seres no se sabe claramente cuándo son de agua y cuándo son de tierra. Se mueven entre los intersticios, en los umbrales, desafiando todo intento de asirlos a través de definiciones tajantes y claras. Esta “intolerable levedad del ser” puede liberar de etnocentrismos e intolerancias o suscitar inseguridades y angustias que buscan contrarrestar a través de nociones identitarias conservadoras y autoritarias lo que en el otro extremo se flexibiliza o diluye. Sea dicho sin ambages que mi interés en este trabajo la primera perspectiva, pero a la vez se trata de un tema peliagudo donde cuando creíamos desbrozar el terreno caemos de nuevo en las lianas y trampas de la historia.

### *Un primer acercamiento sociológico*

Gustavo Guerrero ha sido uno de los primeros en mostrar lo inédito de esta historia en lo que toca a Venezuela, ya el título a su entrevista es elocuente: “Estamos viendo los comienzos de una escritura diaspórica venezolana” (2011). La conforman escritores que emigraron en los 90 y su obra se ha proyectado desde afuera en la siguiente década, desde centros editoriales literarios como Barcelona, Madrid, México, Buenos Aires. Precisa Guerrero después y siempre siguiendo a Bourdieu, que esta búsqueda de un mercado internacional de bienes simbólicos es una compensación frente a los conflictos políticos que vive hoy Venezuela, “de cara a un proyecto revolucionario que maneja la identidad nacional, a la manera populista, como una estrategia de exclusión política” (“Narrativa venezolana contemporánea: problemas, tendencias y transformaciones del campo literario”). Los escritores mencionados por Guerrero son Juan Carlos Méndez Guédez, Juan Carlos Chirinos, Miguel Gomes y Gustavo Valle.

En la descripción de Guerrero veo dos puntos importantes: la diáspora se configura como una respuesta a la crisis de la nación, pero también como una oportunidad de intercambio y proyección cultural más allá de las fronteras nacionales. Considero necesario añadir ciertos matices. No todos los escritores venezolanos de la diáspora viven en los centros literarios de la lengua española.

Miguel Gomes vive en Estados Unidos, como vive también Israel centeno; Liliana Lara vive en Israel. Hay que añadir estos dos últimos a la lista de Guerrero, y también a Eduardo Sánchez Rugeles, todos ellos salieron de Venezuela en la oleada del 2000, siguiendo a la oleada de los 90. La evolución implícita, a pesar de ser obvia, merece que nos detengamos en ella. Si en los 90 empiezan a emigrar a menudo aisladamente venezolanos a diferentes países, es a partir del 2000 donde esa emigración construye una comunidad<sup>2</sup>, un sistema de ecos y correspondencias, de acuerdos y contradicciones, en fin, una comunidad de vidas y también de imaginarios<sup>3</sup>.

### *¿Qué dicen los escritores?*

Lo anterior no ha sido dicho de una forma retórica. En un cuestionario respondido por la mayoría de estos escritores, llama la atención que cuando los narradores de la diáspora venezolana hablan de ellos, muestran semejanzas y coincidencias, pero no existe un consenso sobre cómo caracterizarse a sí mismos<sup>4</sup>. En cuanto a la cronología de sus salidas, Juan Carlos Méndez Guédez, Juan Carlos Chirinos y Gustavo Valle salen del país en los 90 (Miguel Gomes sale al final de los 80), por razones de estudio, dedicándose posteriormente a la academia y/o a la literatura.

Todos son de clase media<sup>5</sup>, pero así como unos salieron a realizar estudios de posgrado, siguiendo en estos a muchos venezolanos en el siglo XX que luego se quedaron a vivir en el exterior, Gustavo Valle y Liliana Lara declaran que sus motivos para salir fueron personales, mientras que Eduardo Sánchez Rugeles dice que hubo varias motivaciones para irse y no fue algo concreto, sino una serie de circunstancias tanto emocionales, como sociales (la inseguridad, la violencia) y el desacuerdo con el “modelo político” de Chávez<sup>6</sup>.

Como escritores de ficción, son muy cuidadosos al hablar de las relaciones entre el escritor, la realidad y la imaginación. Sus respuestas deben ser matizadas y vistas en el conjunto de su obra. Mientras Chirinos y Rugeles afirman sin ambages su condición de inmigrantes, el primero también habla de diáspora y el segundo de exilio. Méndez Guédez señala su condición de “ciudadano con residencia permanente”, aunque también se siente con doble nacionalidad (venezolana y española) y “extranjero en todas partes”<sup>7</sup>. Miguel Gomes habla de su condición “liminar”, afirma que ha vivido “más entre países, que en países” (viajero impenitente producto de sus orígenes y sus lazos afectivos migrantes)<sup>8</sup>. Juan Carlos Chirinos piensa que su idiolecto como escritor se debe a su tránsito por cuatro ciudades de Venezuela y España (Valera, Caracas, Salamanca y Madrid), en lo que se considera un fiel urbanita. Gustavo Valle y Liliana Lara se ven a sí mismos como parte de una experiencia contemporánea del escritor y del mundo actual, el primero habla de “extranjería” de la condición humana, y Lara habla también de su extranjería o exilio en tanto escritora, siguiendo a

Bolaño, aunque admite su problematicidad con la lengua, la vida cotidiana y la cultura, como una posibilidad de verter a la literatura nuevas situaciones y experiencias<sup>9</sup>.

Posteriormente Gomes y Valle en el encuentro literario “Todos vuelven” realizado en Caracas el 12 de agosto de 2012 insistieron en no ser considerados como exiliados y sí como emigrantes. Valle subrayó la diferencia entre la experiencia venezolana y la del exilio cubano o argentino, en las que los escritores no podían venir ni de visita a su país, situación que recuerda el antiguo “castigo” del exiliado en la tradición de Ovidio, como puntualizó Gomes. Valle rescató la noción de diáspora en tanto diseminación y ambos advirtieron cómo las editoriales se sirven de categorías como exilio para promocionar y vender libros<sup>10</sup>.

Más que cerrar el debate, me interesa tomar conciencia de que no podemos ser ingenuos al usar palabras tajantes al describir la compleja situación de los escritores y sus obras. Y si bien me inclino por la última visión de Gomes y Valle, también pienso que las situaciones de inseguridad que ha afectado directamente a muchas personas o la exclusión política (ambas motivaciones para emigrar) en casos como la “Lista Tascón”, que dejó a muchas personas sin la posibilidad de trabajar para empresas o contratistas del Estado, asemejan algunas vidas a la de los exiliados<sup>11</sup>. Si bien existe un clima de intolerancia política exacerbada de lado y lado, el gobierno controla las instituciones y desde el ejercicio del poder envía mensajes de insultos y amenazas a sus opositores<sup>12</sup>. Como explican Briceño León, Olga Ávila y Alberto Camardiel, a través de las investigaciones cualitativas y cuantitativas del Observatorio Venezolano de la Violencia, esto tiene varias implicaciones. Al juntarse esta tendencia con el incremento e impunidad de la violencia criminal durante la era chavista, se socava la confianza social, aumenta el temor y el deseo de dejar el país, ante la carencia de un contexto institucional seguro para la existencia. Aunque es difícil demostrar una intencionalidad oficial en juntar ambas situaciones, el efecto que generan de inhibición es el mismo (110). Si en cuanto a estadísticas se refiere, la clase media que se confiesa opositora en Venezuela es la que en mayor porcentaje siente miedo y deseos de emigrar, el miedo a la violencia ha sido también manifestado por personas de clase baja o de simpatía hacia el chavismo (108-9). En la llamada Revolución Bolivariana, el gobierno de Chávez no ha sido “sangriento” ni de “continuos hechos represivos”, sin embargo “el lenguaje violento y la amenaza contra cualquier opositor sí han estado continuamente en toda su gestión” (101)<sup>13</sup>. Independientemente de sus adherencias políticas, su clase social o etnicidad, en algún momento los venezolanos han padecido la violencia social y de la confrontación política.

### ***Buscando una delimitación literaria***

Cuando intentamos precisar lo que distinguiría esta narrativa de la diáspora en tanto narrativa, encontramos que, más allá de nuevas ambientaciones, temáticas y lecturas, el lenguaje de los escritores que emigran en los 90 sigue muy de cerca la literatura venezolana y continúa una línea temática iniciada en los 80.<sup>14</sup> Valga la observación hecha en la introducción a la antología de cuentos *La vasta brevedad*, que incluye la producción literaria en el extranjero de Juan Carlos Méndez Guédez y Miguel Gomes:

Como línea afirmativa (y continuadora de lo que esbozaban los narradores de los ochenta), puede admitirse un interés consistente por la historia (indistinguible de la necesidad de contar) y como ejes temáticos la violencia individual o social, las relaciones o reminiscencias familiares, los recuerdos de infancia, la vida en la ciudad o sus periferias, los desarraigos (o los imprevistos arraigos) que trae consigo la mundialización. ¿Puede establecerse a partir de estas señales un denominador común? La respuesta tampoco es obvia. Lo que sí puede establecerse es que las búsquedas son heterogéneas. (Ortega, Pacheco y Gomes 32)

Quizá solo Juan Carlos Méndez Guédez, quien ya es incluido en antologías de cuento latinoamericano y español, y cuyo léxico en novelas como *Una tarde con campanas* se construye entre un español de Venezuela y otro de España<sup>15</sup>, aporta rasgos que al menos en cuanto lenguaje (aparte de temáticas y ambientaciones que ya referí) marca un distanciamiento más notable (sin que esto implique un juicio de valor). Si añadimos además, como reconocen los antólogos citados, que tanto los narradores del 90 como del 2000 dejan asomar en sus textos la crisis de nuestra institucionalidad o los signos que la recuerdan, también estos escritores comparten el interés por un conjunto de acontecimientos que removieron la conciencia colectiva. El Caracazo, los intentos de golpes de Estado del 92 (liderado el primero por Hugo Chávez), la tragedia de Vargas, el intento de golpe de Estado de 2002 (liderado por sectores de la oposición) se han revestido de una carga simbólica que aún nos toca y conmueve.

### ***Padres e hijos. Un acercamiento desde el psicoanálisis***

Pero quizá entonces un mismo acontecimiento haya adquirido un sentido diferente para los que escriben desde Venezuela y para los que viven fuera, y allí habría que buscar una sutil diferenciación. Luz Marina Rivas, al estudiar la ficcionalización de una de las convulsiones sufridas por el país en estos años, la tragedia de Vargas, compara a varios escritores y describe cómo en ellos el desmembramiento y dispersión de las familias en ese desastre natural es una metáfora de la división y violencia del país.<sup>16</sup> La familia como metáfora de la nación es un recurso muy arraigado en la literatura latinoamericana,

como recuerda Rivas, siguiendo esta vez a Doris Summer. Traigo a colación el estudio de Rivas, pues, quizá sin notarlo, el corpus de autores que estudia incluye a quienes viven en el país y a alguien que ha emigrado, lo que plantea un problema.<sup>17</sup> Pero veamos esta observación cargada de implicaciones:

Llama la atención que la mayoría de los deslaves de las ficciones de Vargas, aunque quizás sus autores no lo han notado, tienen relación directa con la pérdida o el abandono del padre. El padre es una imagen arquetípica en el inconsciente colectivo. Para Freud y Lacan, el padre instaura un orden, instaura la ley. El padre y la patria tienen la misma raíz latina: *pater*. En nuestra cultura patriarcal, el padre es un arquetipo del inconsciente cultural que se relaciona con la identidad, el orden y la ley. (“El país que nos habita: la tragedia de Vargas como metáfora” 145)

Para Rivas el hecho de que en esta narrativa el padre sea una figura que se pierda o sea irrecuperable en la memoria alude a una relación conflictiva con las raíces culturales, a la sensación de que el país se ha vuelto irreconocible, como si se diluyera o desmembrara, lo que no debe confundirse con resignación, por el contrario, hay mucha ansiedad por reencontrarse con los orígenes. Las obras que comparten esta imagen son las novelas *La noche oscura del alma*, de Carmen Vincenti, *Bajo tierra*, de Gustavo Valle, los cuentos “Indio desnudo”, de Antonio López Ortega y “Cuando bajaron las aguas”, de Gabriel Payares. Sin embargo, hay una diferencia en este grupo en el caso de Valle. Mientras en los otros textos narrativos el padre es una figura querida y extrañada, en *Bajo tierra* el padre (que es además un inmigrante boliviano) es un ser que llega casi a odiarse, hasta el punto de que el protagonista Sebastián, su hijo, llega a tirarle piedras a una imagen alucinante de él, que no logra hacerle el mínimo daño. Es un padre de piedra, insensible, pero ineludible. Se mezcla incluso tanto con el rostro de su hijo como con el de Mawari, un indígena a quien Sebastián conoce en su búsqueda mítica e iniciática en aquella Caracas subterránea a punto de ver sus bases estremecidas bajo las lluvias catastróficas del deslave. Sería interesante añadir a este corpus la novela de Juan Carlos Méndez Guédez *Una tarde con campanas* (2004), historia de una familia inmigrante en España narrada desde el punto de vista de un niño. El deslave precede la entronización de los militares en el país (descritos como autoritarios y corrompidos, en suma, despreciados) y la emigración de la familia. Pero al igual que una novela anterior, *Retrato de Abel con volcán al fondo* (1997), en *Una tarde con campanas* el padre se convierte en un símbolo de la figura patriarcal en la cultura venezolana que iría más allá de los militares y se repetiría a través de la historia. Vemos, pues, cómo sutilmente, la imagen del deslave y del padre adquiere un matiz diferente entre escritores migrantes y los que no lo son.<sup>18</sup> También tanto en la novela de Valle como en la de Méndez Guédez se acude a imaginarios indígenas (ficcionalizados o culturales), como si se quisiera recuperar, en un plano simbólico, los orígenes ancestrales de la nación, en busca de unas claves perdidas ante una historia contemporánea nacional que se considera vacía o sin futuro esperanzador.

*Puerto provisorio: Narrativas convergentes y divergentes*

Ahora notamos más que al principio la lenta pero progresiva diferenciación de la narrativa de la diáspora venezolana. Como recordaba antes, una de las características de la diáspora es su constante movilidad, su carencia de teleología. Esto puede generar reacciones conservadoras o intercambios, contactos y mestizajes con los otros, pero que escapan a un centro, promoviendo historias (narrativas) convergentes y divergentes al mismo tiempo. Esta tendencia a la divergencia, que no elude la convergencia con un tronco histórico y una tradición literaria en común, solo podrá ser confirmada por otros estudios y obras futuras. En cualquier caso, creo que he mostrado que, ante la complejidad del fenómeno, los acercamientos necesitarán ser interdisciplinarios. Quizá he hecho mucho énfasis en el contexto histórico y político, pensando sobre todo en un lector no venezolano y no familiarizado con la Venezuela contemporánea. Uno de los retos de esta narrativa será existir más allá de un conjunto de referentes históricos que en los actuales momentos son tópicos del presente y memoria reciente para los venezolanos. Creo que en efecto ya esta narrativa puede ser leída por el lector común, sin demasiadas explicaciones ajenas al texto mismo, y seguro seguirá suscitando otras lecturas diferentes a las que he esbozado aquí. Bien pudiera haber destacado unos textos de esta literatura donde las referencias políticas están ausentes u ocultas y haber obtenido resultados muy diferentes. Aun así, creo que seguiría siendo una narrativa diaspórica, escrita desde la diseminación de lugares, experiencias e imaginarios.

## NOTAS

1 Encontraremos las ventajas y problemas de términos como inmigración, diáspora, exilio, al describir la narrativa venezolana contemporánea. Khachig Tölölian advierte que diáspora es un término mayor donde se acercan y dialogan otros como inmigrante, expatriado, exiliado, comunidad extranjera, entre otros (citado por Clifford 300). Para Clifford una diáspora se mueve entre dos prácticas: un desplazamiento de un origen y una organización en las comunidades de la “dispersión” que dialogan entre memorias del origen y un presente de coexistencia e hibridación cultural con los otros. La existencia de una diáspora venezolana debería responder a esas interrogantes subyacentes.

2 Para centrarme en los países con probablemente el mayor número de venezolanos y datos oficiales accesibles, Estados Unidos y España, mostraré algunas cifras. Según el Censo de Estados Unidos, la población de origen venezolano en ese país pasó de 91.507 personas en 2000 a 215.023 en 2010. En España, según el Instituto Nacional de Estadísticas, las personas de nacionalidad venezolana pasaron de 9.482 en 1999 a 52.916 en 2007 (“Los balseros del aire”). Estas cifras no incluyen a las personas en situación no autorizada, por lo que la suma (más aún después de varios años) es mayor. Pero conseguir datos oficiales del gobierno venezolano o de gobiernos de otros países no siempre es posible o expedito. *El Universal* refiere la siguiente información extraoficial del investigador Iván de la Vega: “El profesor de la USB precisó que en la actualidad hay unos 260.000 venezolanos en Estados Unidos, 30.000 en Canadá, 10.000 en Australia, y aproximadamente 200.000 en la Unión Europea, aunque en este caso hay una subestimación porque muchos venezolanos hijos de inmigrantes cuentan con la nacionalidad de esos países” (“Más de 800 mil jóvenes han abandonado el país en 10 años”).

3 Las redes sociales, el uso de Facebook, twitter, blogs literarios, Internet por parte de estos escritores son factores que también han incidido en la proyección de estos escritores y en su contacto permanente con el país. Este material contiene información útil para el estudio de sus obras. Juan Carlos Chirinos es quien mejor ha tematizado y estructurado este fenómeno en libros como *Homero haciendo zapping*, construido en torno a un “zapping” temático, espacial y temporal...como un ensayo de hacer que la lectura de un libro de relatos sea una experiencia semejante al acto de ver televisión -hoy en día trataría de que fuera como el acto de navegar por la web-: un continuo zapping de un canal a otro, de una imagen a otra, de una emoción a otra” (comunicación personal, 1 de marzo de 2012).

4 Los entrevistados se mencionan en el orden en que pudieron ser contactados, indicándose a continuación sus nombres, la fecha de sus respuestas y el país donde viven: Miguel Gomes (2-8-11, Estados Unidos), Juan Carlos Méndez Guédez (11-8-11, España), Gustavo Valle (15-9-11, Argentina), Liliana Lara (2-10-11, Israel), Eduardo Sánchez Rugeles (23-1-12, España), Juan Carlos Chirinos (27-2-12, España). No se pudo hacer contacto con Israel Centeno, quien vive actualmente en Estados Unidos. Centeno es, si no el primero, uno de los primeros escritores en usar el término de diáspora para referir la dispersión mundial de venezolanos a partir de los 90, debido a las crisis internas del país. En su novela *Exilio en Bowery* (1998, 2000). Ya al terminar este ensayo recibí una información que amplía este corpus, al incluir tanto a varios de los escritores estudiados acá como a otros. Se trata del libro compilado por Silda Cordoliani *Pasaje de ida* (Caracas: Editorial Alfa, 2013), que está por ser publicado. Recoge testimonios de los siguientes autores venezolanos que viven fuera del país: Gustavo Guerrero, Miguel Gomes, Juan Carlos Méndez Guédez, Camilo Pino, Juan Carlos Chirinos, Armando Luigi Castañeda, Dinapiera Di Donato, Doménico Chiappe, Liliana Lara, Verónica Jaffé, Corina Michelena, Gustavo Valle, Gregory Zambrano, Israel Centeno, Blanca Strepponi. Agradezco esta información a Juan Carlos Chirinos, y a Ulises Milla y Reynaldo Hernández, de la Editorial Alfa.

5 Los retratos de sus personajes de clase media son, sin embargo, nada complacientes. Se muestran sus angustias en medio de un fuerte deterioro social, pero también se describen o parodian sus vacíos existenciales, sus sueños, sus ambiciones,

su violencia o su banalidad. Y contra la tendencia a creer que solo la clase media es la que ha emigrado, Juan Carlos Méndez Guédez en la novela *Una tarde con campanas* y Liliana Lara en el cuento “Los jardines de Salomón” recrean las trayectorias de seres con pocos recursos que se inventan una nueva vida entre las penurias que encuentran al salir del país.

6 En la narrativa de Sánchez Rugeles asoman los imaginarios de los venezolanos que se han ido del país en lo que va del siglo XXI por el ambiente de violencia e inseguridad que mantiene conexiones con la conflictividad política (como Roberto Briceño León y otros investigadores han mostrado).

7 Esta ambigüedad es recurrente, en otras entrevistas se ha referido a su experiencia en España tanto desde la inmigración como del exilio, admitiendo que en la primera intervienen más causas económicas, y en la segunda, políticas; también ha hablado de una literatura venezolana en la diáspora.

8 Gracias a su vinculación con la academia, en la narrativa de Gomes aparecen los imaginarios de la llamada “diáspora intelectual” de los venezolanos, es decir, investigadores científicos que emigran y encuentran trabajo en empresas, el gobierno o instituciones académicas en Estados Unidos u otros países. Es una realidad global que data de fines del siglo XX, pero que en Venezuela se ha acentuado en el siglo XXI en un ambiente social y político con pocas oportunidades para aprovechar el conocimiento de esta diáspora. Ver de Iván de la Vega “¿Diásporas o emigración intelectual en Venezuela?”.

9 Por razones de espacio, estoy omitiendo muchos detalles de sus respuestas, llenas de informaciones y matices. Espero retomarlas en un trabajo futuro. Agradezco a todos los escritores consultados por su disponibilidad y paciencia.

10 En verdad Gomes y Valle no llegaban al extremo de prohibir o desvincular totalmente la palabra exilio para un contexto venezolano contemporáneo, pero sí invitaban a usarla con precaución, a no trivializarla. Gomes recordó que en la historia de la literatura venezolana, la figura del desterrado está asociada a la de los padres fundadores, como es el caso de Andrés Bello. Pero no hay que confundir las cosas. De allí que considere riesgoso, y con toda razón, el retorno de la palabra exiliado para la cultura venezolana, si se olvida toda su carga semántica. Este uso inconsciente significaría, pienso, el despertar, desde el resentimiento o el desquite, de un nacionalismo o autoritarismo de nuevo cuño.

11 Al menos en un medio oficialista como *Aporrea* se ha reconocido que esta lista de exclusión política ha influido directamente en la emigración de “buenos profesionales”. Ver de Hender Urdaneta “De nuevo La lista de Tascón”.

12 Conviene recordar también el paro de la industria petrolera, la estatal PDVSA (la más importante del país), de 2002 y 2003, uno de los episodios de mayor radicalización y confrontación política, de lado y lado, y cuyos testimonios esperan un estudio futuro. Concluido el paro, fueron despedidas alrededor de 18.000 personas (la mayoría personal altamente calificado), muchas de las cuales debieron emigrar pues trabajar en empresas del sector petrolero vinculadas indirectamente al gobierno también les era negado. Hay quienes piensan que debe hablarse de estas personas como emigrados surgidos de la violencia política del momento, ya que no se adaptarían al concepto de

“diásporas científicas”, pues a estas les es permitida una colaboración científica con el país de origen (Barré *et al.* citado por Niebrzydowski y De la Vega 126), posibilidad descartada en Venezuela por la conflictividad política. Sin embargo, como ya hemos visto, la diáspora es un fenómeno de relaciones cercanas con la experiencia de los emigrados, expatriados y exiliados.

13 Como ya ha sido recordado varias veces, a partir del segundo mandato de Chávez en 2006, el chavismo ha experimentado una radicalización. La enfermedad del presidente y su muerte el 5 de marzo de 2013, no ha detenido este proceso, todo lo contrario, lo ha hecho más acentuado y marcado por la incertidumbre ante la elección del Nicolás Maduro como nuevo presidente en unos comicios ganados por un corto margen, que evidencian la pérdida de popularidad del chavismo, y cuyos resultados la oposición no reconoció.

14 Incluso son notables sus coincidencias con el cine y la cultura popular venezolana contemporánea, como he mostrado antes en “Identidades portátiles: migración y cruce de fronteras en la literatura y el cine venezolanos” (2011).

15 Ver de Gregory Zambrano “Condición migrante e hibridación cultural: algunos casos en la literatura venezolana” (2006).

16 Recordemos que el deslave transcurrió en la misma fecha en que el presidente Hugo Chávez solicitó un referéndum para la nueva Constitución Nacional de la República Bolivariana de Venezuela.

17 Este problema creo, sin embargo, Rivas lo asoma en un trabajo anterior: “¿Irse o quedarse? La migración venezolana en la narrativa del siglo XXI” (2011). La complejidad étnica y cultural de Venezuela nos obliga recordar que, después del final de la Segunda Guerra Mundial, el país recibió una numerosa población de inmigrantes europeos, atraídos por la riqueza petrolera. Sus descendientes, como estudia Rivas en este ensayo, han llevado a la narrativa sus experiencias. Ahora algunos de esos descendientes han emigrado de Venezuela, ante las recientes crisis del país. Era pues predecible que ambas narrativas en algún punto se cruzaran, como en efecto ha sucedido. Si consideramos también que varios de los autores que han emigrado se han casado a su vez con extranjeros o migrantes tenemos el corolario de una situación nada simple ni anecdótica en la que no puedo profundizar acá.

18 En *Blue Label/ Etiqueta Azul*, de Eduardo Sánchez Rugeles, la protagonista, una adolescente de la clase media caraqueña, huye hacia París. Su rechazo tanto a su madre como a su padre es inocultable. Este último es retratado como un ser que se humilla ante el oficialismo para obtener las migajas del poder. También en *Liubliana* está presente el deslave y la inmigración, aunque no he podido leerla al escribir este ensayo. En todos estos autores cuando el padre aparece es para aludir al parricidio de unos personajes que, de un modo no siempre directo o consciente, rechazan la figura de un padre autoritario y huyen de él.

## OBRAS CITADAS

Briceño, León, Olga Ávila y Alberto Camardiel. *Violencia e institucionalidad. Informe del Observatorio Venezolano de Violencia 2012*. Caracas: Alfa, 2012. Impreso.

Carreño, Víctor. “Identidades portátiles: migración y cruce de fronteras en la literatura y el cine venezolanos”. *Revista Hispanoamericana* 62 (enero-junio 2011): 83-108. Impreso.

Censo de Estados Unidos. “The Hispanic Population: 2010”. 2010. Web. 2 de julio de 2011.

Clifford, J. *Itinerarios transculturales*. Barcelona: Gedisa, 1999. Impreso.

Coronil, Fernando. *El Estado mágico. Naturaleza dinero y modernidad en Venezuela*. Caracas: Nueva Sociedad, 2002. Impreso.

De la Vega, Iván de la. “¿Díasporas o emigración intelectual en Venezuela?”. Cap. 3. Indicadores de recursos humanos en ciencia y tecnología. Mario Albornoz; Carlos Vogt; Claudio Alfaraz, eds. *Indicadores de ciencia y tecnología en Iberoamérica. Agenda 2008*. Buenos Aires, RICYT, 2008. 149-164. Impreso.

Gomes, Miguel y Gustavo Valle. “Todos vuelven”. Conversatorio con Miguel Gomes y Gustavo Valle en Librería Sónica, Caracas, transmitido por RCR 750 AM el 12 de agosto de 2012.

Gualdoni, Fernando. “Los balseros del aire”. 24 de julio de 2007. Web. 7 de abril de 2013. Madrid, *El país*.

Guerrero, Gustavo. “Estamos viendo los comienzos de una escritura diaspórica venezolana”. 28 de marzo de 2011. Web. 4 de abril de 2011. Caracas, USB noticias.

---. “Narrativa venezolana contemporánea: problemas, tendencias y transformaciones del campo literario”. 14 de mayo de 2011. Web. 14 de mayo de 2011. Caracas: Papel Literario de *El Nacional*.

López Ortega, Antonio, Carlos Pacheco y Miguel Gomes (comp.). Introducción. *La vasta brevedad. Antología del cuento venezolano*. Vol. 1. Caracas: Alfaguara, 2010. 13-36. Impreso.

“Más de 800 mil jóvenes han abandonado el país en 10 años”. 21 de agosto de 2010. Web. 7 de abril de 2013. Caracas, *El Universal*.

Niebrzydowski, Sirius e Iván de la Vega “Venezuela, política y emigración. El caso de la industria petrolera en 2002 y 2003”. *La diáspora del conocimiento: talento venezolano al mundo*. Caracas: Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales, 2010. 101-146. Impreso.

Rivas, Luz Marina. “El país que nos habita: la tragedia de Vargas como metáfora”. *Conciencia activa* 28 y 29 (junio 2010-enero 2011): 131-161. Impreso.

---. “¿Irse o quedarse? La migración venezolana en la narrativa del siglo XXI”. Trabajo presentado en las Jornadas de Investigación Humanística y Educativa, San Cristóbal. Abril 2011. Web. 2 de julio de 2011.

Steiner, George. *Extraterritorial*. Buenos Aires: Siruela, 2002. Impreso.

Urdaneta, Hender. “De nuevo La lista de Tascón”. 11 de junio de 2008. Web. 7 de abril de 2013. Caracas, *Aporrea*.

Zambrano, Gregory. “Condición migrante e hibridación cultural: algunos casos en la literatura venezolana”. *Memorias de las Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana (JALLA-Bogotá, 2006)*. Bogotá, Universidad de los Andes, Universidad Nacional de Colombia, Pontificia Universidad Javeriana, 2006. CD. 4 de agosto de 2012.